

FLACSO - Biblioteca

**II CONGRESO ECUATORIANO
DE ANTROPOLOGÍA
Y ARQUEOLOGÍA**

**Balance de la última década:
Aportes, Retos y nuevos temas**

Tomo I

II CONGRESO ECUATORIANO DE ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA

**Balance de la última década:
Aportes, Retos y nuevos temas**

Tomo I



2007

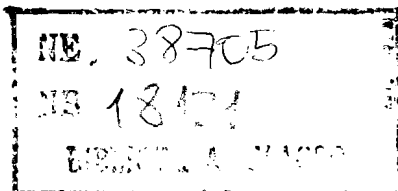
II CONGRESO ECUATORIANO DE ANTROPOLOGÍA Y ARQUEOLOGÍA

Balance de la última década: Aportes, Retos y nuevos temas

1era. Edición: Ediciones ABYA-YALA
12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Teléfono: 2 506247/ 2 506251
Fax: (593-2) 2 506255
E-mail: editorial@abyayala.org
Sitio Web: www.abyayala.org
Quito-Ecuador

301
C266
V. 1

Banco Mundial Ecuador
Av. 12 de Octubre y Cordero
Edificio World Trade Center
Torre B, Piso 13
Quito-Ecuador
Teléfono: (593-2) 2943600 ex 476
Fax: (593-2) 2943601
Sitio Web: www.bancomundial.org.ec

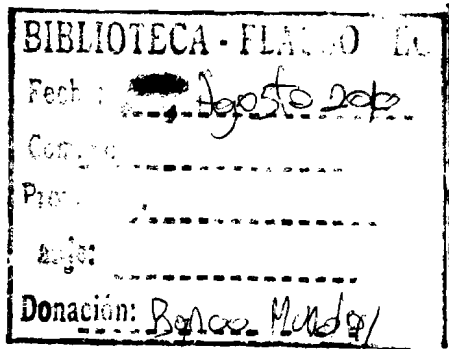


Diagramación: Editorial Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impresión Ediciones Abya-Yala
Quito-Ecuador

ISBN: 978-9978-22-700-8

Impreso en Quito-Ecuador, octubre 2007



303231

300
GAR

García S., Fernando
II Congreso Ecuatoriano de antropología y Arqueología. Tomo 1.
Balance de la última década: aportes, retos y nuevos temas.
1º. Ed. - Quito: Abya Yala, 2007
630 p. ; 21x15.5 cm.
ISBN 978-9978-22-700-8

I. Titulo - I. Ecuador-Ciencias Sociales

Índice

Introducción	9
Comunicado Final	13
Mesa Redonda 1	
Desarrollo del Pensamiento Antropológico Ecuatoriano	
De militantes, religiosos, tecnócratas y otros investigadores: La antropología ecuatoriana y el estudio de lo indígena desde la década de los setenta <i>Carmen Martínez</i>	15
Las antropologías latinoamericanas como segundas: situaciones y retos <i>Esteban Krotz</i>	41
Antropología ecuatoriana: entre la afirmación identitaria y el desarrollismo. Un balance de los últimos diez años (1996-2006) <i>José Almeida</i>	61
Mesa Redonda 2	
Antropología y Género	
Los estudios de género en la región andina <i>Norma Fuller</i>	91
Aportes de la antropología a los estudios de género: Notas para una reflexión <i>Mercedes Prieto</i>	107
‘Los reclamos de género’: hacia un entendimiento y una valuación distinta de la antropología de género en el Ecuador <i>Kathleen Fine-Dare</i>	121
Mesa Redonda 3	
Arqueología ecuatoriana: balance de la última década	
Una década arqueológica, hacia un Ecuador sin memoria <i>Francisco Valdez</i>	141
Diez Años de Soledad, o la Arqueología en los Tiempos del Cólera <i>Ronald Lippi</i>	151

Una serie de catastróficas desdichas. La curiosa historia de la cronología arqueológica del Ecuador <i>Karen Olsen Bruhns</i>	175
--	-----

Mesa Redonda 4
Antropología y Ecología

Naturaleza y cultura. Un debate pendiente <i>Alexandra Martínez</i>	195
--	-----

Mesa Redonda 5
Antropología, Identidad y Política

Antropología, identidad e política. Uma perspectiva do Brasil <i>Stephen Baines</i>	217
--	-----

Simposio: Antropología de la salud y la enfermedad

¿Nueva identidad/nuevo cuerpo? <i>Margarita Camacho</i>	235
--	-----

Simposio de Arqueología

La Arqueología de los mitmaqkuna y las fronteras multi-étnicas: implicaciones teóricas y prácticas <i>Tamara L. Bray</i>	273
---	-----

Vajillas para la elite hispana: las mayólicas del Guayaquil temprano (1547-1690) <i>José Chancay Vázquez</i>	283
---	-----

Comida para los muertos, cocina de los vivos: ofrendas funerarias de comida en el valle de Jequetepeque, Perú <i>Robyn Cutright</i>	321
--	-----

Primera aproximación a las culturas precolombinas de la alta cuenca del río Pastaza <i>Geoffroy de Saulieu y Carlos Duche Hidalgo</i>	337
--	-----

Nota descriptiva sobre un material formativo de las cercanías del volcán Tungurahua <i>Geoffroy de Saulieu y Jean Luc Lepennec</i>	371
---	-----

Manifiesto moralista por una Arqueología reaccionaria <i>Cristóbal Gnecco</i>	385
--	-----

Arqueología ecuatoriana: una nueva vía de comunicación <i>Gaetan Juillard</i>	399
--	-----

ANTROPOLOGÍA DE LA SALUD Y LA ENFERMEDAD

Raúl Mideros y Fernando Ortega
Coordinadores

¿Nueva identidad/nuevo cuerpo?

Margarita Camacho Zambrano*
margacamacho07@yahoo.com

La ponencia presentada en el II Congreso Ecuatoriano de Antropología y Arqueología es una parte de la tesis previa a la obtención en la Maestría en Estudios Latinoamericanos, Mención Políticas Culturales, con la temática: *Las políticas del cuerpo y las negociaciones identitarias de las travestis en el ex Penal García Moreno*. Considero importante mencionar que cuando inicié la investigación aún no había escogido el tema de la misma, es decir llevaba meses trabajando voluntariamente en el penal, desarrollando y participando en un taller de “exploración del mundo interior a través del psicografismo, el arte y la literatura”, con varios internos. Es necesario remarcar que en el trabajo de la tesis no se ha recogido las confidencias de los participantes en el taller de exploración interior, debido a que se lo hace en un marco de confidencialidad y respeto dentro de lo que se denomina un *círculo de confianza*. Posteriormente me integré al taller de “Artes Plásticas” que abrieron un grupo de internos, quienes decidieron incursionar en la pintura como campo de expresión y posibilidad de generar ingresos. Sin embargo el trabajo realizado semanalmente en el penal con los dos grupos y el vínculo cercano especialmente con una de las travestis, me permitió vivir aunque colateralmente y desde afuera la cotidianidad carcelaria, por ello al momento de proponer el trabajo específico investigativo de la tesis ya tenía un conocimiento amplio y profundo de la realidad cotidiana al interior del penal. En primera instancia hablé con ‘Margarita’ quien me había comentado que tenía interés en contarme su ‘histo-

* MA Estudios Latinoamericanos, Mención Políticas Culturales (c). Universidad Andina Simón Bolívar.

ria' y su devenir hasta encontrarse en la actual situación al interior del recinto penitenciario, nos pusimos de acuerdo y luego lo compartimos con el grupo del taller de psicografismo y lo comentamos en la oficina del Comité de Internos y en el taller de "Arte".

Mi estudio ha partido de mi experiencia interdisciplinaria, previamente había concluido una Especialización Superior en Adolescencia y Sexualidad que tuvo como ejes primarios el estudio de la problemática de las identidades humanas y el amplísimo campo del cuerpo y la sexualidad. En una de las materias tuve la oportunidad de ver y reflexionar acerca de algunos documentales sustentados en un trabajo etnográfico respetuoso, ético y riguroso, uno de estos fue acerca del ex Penal García Moreno lo cual me motivó para trabajar voluntariamente en el penal como ya lo mencioné.

Tanto en la Especialización Superior como durante la Maestría para algunas de las materias había profundizado en el análisis de la corporalidad en relación a la identidad y la sexualidad como un campo de poder y fue a partir de enero del presente año que prácticamente todos los trabajos académicos requeridos para la Maestría estuvieron vinculados y en relación con la problemática que he investigado, analizado y desarrollado en la tesis.

Así también la categoría del deseo ha estado presente en muchas de mis manifestaciones artísticas y académicas como parte integral activa de la vivencia cotidiana personal y social, temas que han sido abordados desde mi experiencia académica previa, la cual se ha desarrollado dentro de las Artes Plásticas, principalmente la escultura, el grabado, la pintura, las instalaciones cobraron una relevante presencia a finales de los '90 y últimamente el performance, actividades que siempre estuvieron sustentadas en la escritura poética, en una interpretación artística del proceso creativo. Además mi interpretación está basada en un conocimiento profundo de la educación física y el deporte competitivo de alto nivel, que me permitieron conocer las capacidades y los disciplinamientos del cuerpo dentro de nuestra cultura. Otro aspecto fundamental dentro de mi experiencia interdisciplinaria es el conocimiento del flujo energético del cuerpo mediante el masaje biodinámico y la Psicología Iniciática, así como el acompañamiento durante los procesos terapéuticos y en la práctica pedagógica durante más de dos décadas, todo lo anteriormente mencionado me ha permitido hacer

síntesis de las divagaciones teóricas sobre el cuerpo y de las prácticas psico afectivas corporales dentro de las experiencias en la cotidianidad.

Para el actual trabajo se privilegió la utilización de la investigación etnográfica en la cotidianidad carcelaria, así también las entrevistas a profundidad a las travestis como a otros agentes rutinarios del penal y finalmente a especialistas en cárceles, marginación, violencia, identidades sexuales diversas, género, derechos humanos, antropólogas, artistas 'Drag' y a otros sujetos sociales; además de la lectura y análisis de fuentes bibliográficas pertinentes.

Es desde el trabajo etnográfico que se ha analizado los discursos contruidos que representan a la identidad social travesti¹ desde su propio discurso, a partir de la vivencia personal, del lenguaje gestual y del lenguaje no explícito de los silencios, las omisiones y las repeticiones, lo que ha sido primordial para ubicar la mirada interna de sí mismas para construir y demarcar su propia identidad dentro del contexto del ex Penal García Moreno y de la estructura macro social al que pertenece. También los discursos contruidos que representan a la identidad travesti percibida y mirada desde la cotidianidad carcelaria por parte de los diferentes agentes rutinarios, como guías, otros internos y autoridades del sistema penitenciario del penal.

Dentro de las identidades contruidas, muy poco o nada se ha investigado sobre la identidad travesti en el país; es necesario reflexionar acerca de cómo estos sujetos sociales, que han transformado sus cuerpos pueden ser marginados e invisibilizados, por lo tanto, sin ser mirados menos aún considerados como una fuente de derecho. Ese cuerpo travesti, que juega permanentemente en los "bordes corporales", al remontar la masculinidad de formas insospechadas y ponerla cerca de la feminidad, se funde en su límite. Una hipótesis es que la fortaleza de la corporalidad travesti es que no deja de ser masculino, parodia la masculinidad, por lo tanto, es una crítica a la "norma" heteropatriarcal existente en el mundo occidental. Cómo en ese marco los sujetos que la constituyen y que están sometidos a esas reglas, tanto de género como a las de sexualidad, luchan por desenvolverse, viven, se reproducen o lo rechazan y no lo hacen, algunos sujetos sociales desafían los patrones establecidos, entre estos que desafían e inclusive pueden llegar a transgredirlos quizá se encuentran las travestis.

Esto probablemente se genera a consecuencia de su androginia de género como también por su ambigüedad corporal nutrida de hibri-

dez, por cuanto no deja de ser masculino ni se convierte en femenino. ¿Ese cuerpo mixto porqué y a quién atrae, provocando deseo y placer? Su ambigüedad tanto de sexo como de género y sus prácticas ¿en qué contribuyen al sistema operante que le invisibiliza y oprime? ¿es acaso irresistible y necesaria su presencia para el sistema patriarcal heteromasculino? ¿Es tal vez un cuerpo estratégico que permite a las identidades *salirse momentáneamente* de la sociedad y su rígido sistema heterosexista binario, que pretende y de hecho vigila y controla a las personas, su genitalia y sus prácticas? Las “fugas momentáneas” son imprescindibles, y son respaldadas por el sistema como estrategia que le reafirma y solidifica al mismo, hasta la próxima fisura, duda, escape. Es así como el “carnaval” pasa a ser indispensable para reiterar la norma y el orden, sin éste sería quizá imposible sujetarse a un sistema tan inflexible como el del sistema binario heterosexista.

La necesidad de diferenciarse, identificarse como único e irrepetible creando nuevas expresiones es inherente a todo ser humano y su relación intrínseca histórica entre cuerpo y vivencia, cuerpo e identidad, cuerpo y presencia, cuerpo y marca, cuerpo y adorno probablemente ha existido desde el inicio mismo del ser humano y su desarrollo cultural. El cuerpo es el registro activo del tiempo², almacena todo, es un contenedor de las vivencias, de los afectos y desafectos, de las ideas, de la voluntad, de la reflexión, de los sentidos y los efectos; desde el cuerpo, en el cuerpo y con el cuerpo se vive y se relaciona a distintos niveles, en distintos tiempos, se contraponen y se complementa visibilizando su magnificencia, sus dolencias, exaltando su corporeidad vivenciada cotidianamente al reconocer sus sueños, sus aspiraciones, sus temores, dejando ver, palpar, oler, sentir, percibir el llamado comunicacional del amor y de la sexualidad con toda su fortaleza creativa gestual, diálogo de piel y placeres.

Es por ello que el tema de la identidad ha sido ampliamente abordado desde las distintas disciplinas de las Ciencias Sociales. Se dispone de un sinnúmero de conceptos, análisis y reflexiones acerca de la construcción identitaria, la cual se encuentra en permanente conflicto de construcción, deconstrucción y reconstrucción es decir “la identidad propia no es una cuestión simple ni unidimensional”³, esto se debe al entorno en el cual está inmerso el sujeto y para la construcción de su identidad hay factores socio-culturales determinantes como las relaciones intra familiares, nacionalidad, etnia, género, edad, situación socio

económica, nivel educativo, las políticas estatales y la sociedad en general, por lo tanto la identidad es relacional, negociable, se la elabora y transforma cotidianamente.

La imagen corporal tiene una relación intrínseca con lo aprendido racionalmente⁴, con lo emocional, con la aceptación, con la seguridad, con la pertenencia y/o la diferenciación de esos *otros cuerpos*, como entre distintos grupos, colectivos que permiten cerrarse y alejarse del estigma o pasar a padecer la carga social de la diferencia cultural-biológica-étnica, la cual se conoce y reconoce con mayor poder de injerencia gracias a la labor persuasiva y perversa de instituciones oficiales y a la alarmante injerencia de los medios de comunicación masiva en la mayoría de la población. Muestran las representaciones icónicas de lo que se considera en el orden occidental heterosexista, la “belleza humana” mostrando cuerpos y a través de los cuerpos esquemas corporales aceptados socio-culturalmente, muestran también a los sujetos sociales en toda su subjetividad, vinculados con la relación deseo-placer-poder, la cual es constitutiva de la sociedad occidental actual. En este espacio relacional de interacción social cada sujeto organiza este sistema de manera particular, dándole el orden y diferente valorización a cada uno de los tres elementos, provocando una primacía singular constitutiva del sistema en sí mismo a partir y en consecuencia de su propia necesidad durante el proceso constitutivo de la identidad, la cual está en permanente flujo e inmersa en el alter social⁵. Esta versátil movilidad genera incertidumbres y certezas fugaces de diferentes temporalidades, ídoles y ciclos particulares según la singularidad de cada individuo.

Los sujetos inmersos en esta cadena de interacción, se conectan con elementos de significación profundos que preestablecen la construcción y percepción del cuerpo ideal, anhelado y construido en el imaginario social, es dentro de este contexto que la necesidad de posesión puede ser un asirse temporal que le permite al individuo momentos de seguridad ilusoria, es por ello que el deseo de poseer pasa a ser una necesidad adictiva, casi irrefrenable e imprescindible, donde *el ideal de placer se impone culturalmente* y transforma parcial y paulatinamente el imaginario corporal cultural identitario y sus prácticas.

Es la necesidad identitaria de cambio lo que emerge con una fuerza avasalladora en el sujeto social, que puede o necesita ser materializada en el cambio de su cuerpo, el cual puede ser transformado fisi-

camente de manera abrupta y definitiva por decisión propia al desear reconstruir lo otorgado por nacimiento. Es por lo tanto que a partir de la transformación identitaria del sujeto social que éste se da o tiene la posibilidad de enfrentar un orden que no le calza, que no le gusta ni complace, que le hace sufrir, que le duele.

Frente a este orden descrito anteriormente que sustenta y acoge prácticas patriarcales impuestas socio-políticamente las personas recurren a su cuerpo, a modificarlo y así *tratar de equiparar su cuerpo a lo que le están demandando que sea*, o quizás a transformarlo en lo que cada quien en el fondo quiere ser. De esta manera se evidencia, se manifiesta el contrapunteo de los individuos con el orden social en permanente tensión y negociación de las prácticas, conductas y los comportamientos de las personas. Considero indispensable reflexionar acerca del peso del medio⁶, de la cultura en el sistema sexo-género⁷ y sus prácticas, durante estos procesos identitarios que pueden materializarse en el cuerpo a veces de manera más temporal, transitoria o a largo plazo, según las demandas y las posibilidades personales, individuales.

En el caso de las travestis parece ser imprescindible lograr materializar en su cuerpo esa necesidad identitaria distinta, “otra” a lo que la norma del sistema binario heterosexista le impone, transformando su cuerpo y visibilizando prácticas que rompen los patrones de género y de la sexualidad establecidos socio-políticamente, aunque en muchos de los casos implica la marginación de su contexto familiar, social e inclusive limita sus posibilidades laborales dentro del sistema organizativo social imperante en el mundo occidental el cual reproduce cánones estéticos que conllevan regulaciones éticas y políticas.

A pesar de las desventajosas repercusiones socio económicas las travestis priorizan la necesidad de materializar los cambios físicos en su cuerpo que *les demanda su identidad “diversa” a la norma*. Actualmente es factible transformar el cuerpo a tal grado de cambio exterior que éste puede supuestamente llegar a alcanzar, a representar lo anhelado, lo vivenciado profundamente por el sujeto, cumpliendo y satisfaciendo las demandas individuales y socioculturales, pudiendo llegar a ser “una necesidad incomprensible y sin embargo materialmente innegable, en la cual debían basarse el yo simbólico como las relaciones sociales”⁸. Esta necesidad se corporaliza, ejecuta y practica gracias a las bio-tecnologías existentes alrededor de las cirugías estéticas tan demandadas y utilizadas hoy en día.

Las mutaciones de los cuerpos como parte de las transformaciones identitarias actualmente se evidencian en la importancia de la imagen corporal en los imaginarios de la sociedad occidental, expresando una nueva idea de temporalidad vinculada con la necesidad de comprimir el tiempo y de quitarle historicidad; esto es posible, como ya lo mencioné, gracias a la cirugía estética y a la cosmética. Durante este proceso transformativo corporal con los distintos elementos que se incorporan al cuerpo, me pregunto ¿pasan a pertenecer a éste?, al momento de insertar materias hasta ese entonces ajenas al cuerpo y combinarlos con éste, ¿el cuerpo se apropia de éstos? ¿pasan a ser como su mismo cuerpo o solo “aplana” y “borra” el tiempo? para consagrar una ausencia que es una irresolución.

Al transformar el cuerpo a consecuencia de las demandas socio-culturales y desde las necesidades simbólicas de índole personal que se generan y provienen de la imposición de la reidealización *patriarcal heteromasculina blanca occidental*, “los roles y las prácticas sexuales, que naturalmente se atribuyen a los géneros masculino y femenino, son un conjunto arbitrario de regulaciones inscritas en los cuerpos que aseguran la explotación material de un sexo sobre el otro”⁹ imponiendo y extendiendo globalmente sus criterios, manifiestos en muchas de las expresiones culturales cotidianas de otros grupos subordinados. En buena medida, es a consecuencia de ésta relación impositiva e inequitativa que principalmente las mujeres como las travestis han manifestado, expresado y demandado una fortísima necesidad de cambio corporal, se han lanzado o han sido empujadas, forzadas culturalmente a transformar sus cuerpos en íconos de belleza desde la imposición de la óptica masculina, la cual crea y recrea la estética corporal de lo que debe ser y como debe comportarse este cuerpo feminizado, dependiente y esclavizado ante la norma heteromasculina para su uso, placer y deleite.

En esta inequitativa relación se puede visibilizar la violencia socio cultural y física que se ejerce en particular sobre el cuerpo travesti, por lo que Butler plantea que éste puede ser utilizado tanto para la “desnaturalización como de la re-idealización de las normas heterosexuales”¹⁰. Estos cuerpos son el fruto de sofisticados procesos de transformación carnal, dolorosa, minuciosa, costosa y que muchas de las veces ponen en riesgo la vida misma del sujeto, al someterlo a las diferentes cirugías estéticas, “todas tenemos que ser rubias, tener el mismo labio, misma nariz, la misma prótesis del mismo cirujano, que por cier-

to son todas cirugías clandestinas”¹¹, y que por lo regular son ejecutadas por profesionales de la ciencia médica.

También se realizan otras prácticas de transformación corporal que en la mayoría de los casos las mismas travestis se auto provocan sin una consulta profesional especializada previa, tal es el caso de la hormonización¹² y algunas prácticas ‘caseras’ que implican un riesgo mucho mayor, “conozco travestis que se inyectan en sus pechos aceite usado de avión para tener busto”¹³. Este tipo de prácticas de alta peligrosidad que en la mayoría de los casos tienen consecuencias y daños irreversibles, son atentatorias contra la integridad y bienestar físico de la persona, al tiempo que evidencian la necesidad interna, arraigada y profunda de transformar la identidad, a través de la modificación de sus cuerpos para alcanzar lo anhelado a cualquier costo, inclusive a expensas de arriesgar la vida misma, para lograr lo imaginado y lo deseado: “soy una travesti y este travestismo transgeneridad, transexualidad, cada uno o cada una la construye como puede o como se le da la gana o con las herramientas que tenga”¹⁴.

Cabe preguntarse si dentro de una sociedad que exalta la iconografía corporal, y que privilegia el status y la situación socio económica de las personas, es factible realmente para cada travesti construir su cuerpo desde sus pulsaciones y necesidades identitarias internas, cuando la mayoría de ellas se encuentran en circunstancias abismales de inequidad sociolaboral, que refleja su situación de sujeto marginal dentro del sistema organizativo social imperante, pero que a su vez está inmerso en prácticas performativas corporales ejecutadas a consecuencia de las demandas político-socio-culturales de la sociedad que la sustenta y margina, dentro de este contexto se visibilizan y evidencian relaciones atentatorias e inequitativas, tan desiguales donde el riesgo es unilateral. ¿Queda aún espacio para el deleite de quien se somete en tales circunstancias o es tanto el placer retributivo imaginado que justifica la acción? De hecho tanto el placer como el displacer son efectos vinculados a necesidades profundas del yo, que demandan acciones que en este caso necesitan de un alter concreto para reafirmarse y contraponerse.

“algunas travestis me han dicho: esto es lo que yo quiero, o sea he labrado mi cuerpo a la medida que yo quería, pero disfruto también de mi lado que me queda de hombre, Interviene un amigo homosexual y dice: yo he escuchado de transexuales que de repente se han operado y

se han arrepentido, porque dicen que pierden completamente la sensibilidad..., ah por supuesto! yo por ejemplo conozco un travesti que se operó como hace unos seis o siete años y ella vive eternamente arrepentida y ella me dice: 'lastimosamente Dany no hay vuelta atrás, no hay vuelta atrás; me pueden volver a operar, a poner un pene y todo, pero no va a ser lo mismo'; porque ella tuvo una vida sexual activa como travesti y como hombre travesti tuvo una actividad sexual (...) ella dice: 'yo vivo insatisfecha, no llego a un orgasmo (...) tengo que vivir con esto, pensé en el placer del otro' y no pensó en el placer tuyo"¹⁵.

Aquí se aprecia la compleja red de interacción entre lo simbólico, los imaginarios, el deseo y la práctica en interacción de la corporalidad sexual en el día a día, "yo he sido un hombre que emula ser una mujer, pero nunca he sido una mujer. Solamente puedo decir que un hombre que actúa como una mujer, se siente como una mujer. Pero yo nunca me cambiaría el sexo"¹⁶. También cabe reflexionar acerca del riesgo de que la transformación no logre alcanzar y satisfacer los niveles imaginarios construidos culturalmente sobre el vínculo relacional entre cuerpo, placer, género e identidad donde "el cambio de género puede entenderse como el triunfo último del símbolo sobre la carne, los "transsexuales" literalmente hacen que sus cuerpos se esculpan según la forma de la identidad simbólica que adoptaron"¹⁷.

Sin embargo, el cuerpo travesti no se ajusta al canon imperante, sino más bien juega permanentemente en los límites corporales, los traspasa, al remontar la masculinidad y ponerla cerca de la feminidad, se funde en su límite, transgrediendo la normativa heterosexual, sin cumplir el orden biológico de la reproducción y sin dejar de ser masculino parodia la masculinidad al tiempo que recrea la feminidad reafirmando en su identidad gestual, corporal. Aunque no haya una relación necesaria entre el cuerpo travesti y la subversión social este cuerpo reconstruido puede servir tanto para la 'desnaturalización como de la re-idealización de las normas heterosexuales' (Butler: 2002).

Las travestis si desafían al sistema sexo-género desde varios espacios, con formas complejas de especificidades singulares y particulares, atacando la binaridad que las excluye y en reacción a ese parámetro están dispuestas a romper las normas preestablecidas por el sistema heterosexista, y se podría decir que no se quedan en la indeterminación, pues muchas de ellas transforman y operan sus cuerpos para *adquirir una imagen de mujer construida desde el mismo sistema patriarcal hete-*

romasculino, cabe preguntarse ¿hasta qué punto o en dónde está la transgresión del sistema binario?, si lo están re-idealizándolo al menos en su imagen iconográfica de lo que debe ser un cuerpo ‘femeninamente hermoso, sexualmente atractivo, erótico’, el cual pasa a ser fuente de atracción y deseo mayoritariamente para los ‘varones heterosexuales’ quienes pertenecen al mismo sistema que las excluye.

Desde mi criterio aunque aparentemente se vuelve a caer en el sistema binario es importante resaltar que las travestis aunque hayan construido, adquirido un cuerpo de características femeninas y tengan un comportamiento de género culturalmente femenino, siempre conservan su pene y probablemente en el caso de la mayoría con su práctica sexual ‘activa’ de su órgano genital masculino, es esto lo que las ancla en la ambivalencia, en lo indeterminado, al igual que su rol de género que en principio pertenece al sexo contrario, desde el sistema imperante en el mundo occidental heterosexista. Es por ello que a pesar de todo lo expuesto considero que las travestis si transgreden constantemente con sus prácticas el sistema cultural binario sexo-género, porque se encuentran en una práctica cotidiana de permanente y explícita ambigüedad social para la mayoría de sujetos dentro y alrededor de su contexto de vida.

También hay que considerar que es muy demandante y complejo para cualquier persona ‘vivir en un no lugar’, desenvolverse socialmente en un espacio indefinido, indeterminado es muy difícil de manejarlo, aceptarlo personal, social y culturalmente; es probablemente por ello que las travestis en su necesidad de supervivencia identitaria cotidiana necesitan asirse de lo que conocen y han aprendido culturalmente, por lo tanto aunque transformen o extirpen parcialmente sus cuerpos y comportamientos de género y reconstruyan en ellos la imagen iconográfica de un solo tipo de belleza aceptada en este ‘mundo occidental’, siempre viven entre la re-idealización heterosexista y una singular androginia, a consecuencia de sus particulares circunstancias.

A continuación se registra un caso de la re-idealización heterosexual de la identidad personal:

Pregunta: ¿y cómo empezaste a cambiarte?

Travesti: con las pastillas pues, para afinarte

Pregunta: ¿cuáles?

Travesti: esas hormonas, vas tomando poco a poco

Pregunta: ¿quién te recomendó?

Travesti: otra amiga

Pregunta: ¿y luego...?

Travesti: las depilaciones

Autora: ahh,

Travesti: si trabajas y si quieres ganar más, tienes que ahorrar para las operaciones

Pregunta: ahh ... ¿y qué te hiciste primero?

Travesti: la nariz, y aquí... (los pómulos)

Pregunta: ¿Y hasta que te recuperaste quien te ayudó, mantenía?

Travesti: ay mijita!, tienes que tener plata para los quince a veinte días que no puedes trabajar, para todo.

Otra amiga: y para el trago,

Pregunta: ¿para el trago?

Amiga: aquí..., tú sabes es parte de la idiosincrasia ecuatoriana, pero eso amaina mucho el dolor, la soledad, la presión, el estado social, todo eso te amaina

Travesti: aunque nosotras somos bien unidas, compartimos la casa, todo ya... cuando no tiene la una, pone la otra y así.

Pregunta: ¿después que más te hiciste?

Travesti: el pompis (las nalgas) y las caderas

Pregunta: ¿luego?

Travesti: las piernas

Pregunta: ¿y el busto?

Travesti: no todavía, es que la otra vez que caí tuve que vender mi auto y un terreno para poder salir (...) y ahora estoy aquí de nuevo (...) y ahora no quiero perder mi peluquería.

Amiga: además al marido no le gustaban las mujeres que tienen muy grandes, sino... así nomás.

Pregunta: ¿y a los clientes?

Travesti: a algunos, pero lo que más les gusta... (risas y sonrisas) es.... tú sabes... (risitas y picardía), también la cara que sea delicada.¹⁸

A consecuencia del sistema heteromasculino patriarcal aún imperante en las relaciones sociales actuales, el cuerpo travesti ha sido minimizado y fragilizado por su cercanía y vivencia feminizada, lo cual evidencia y visibiliza la asimetría económica, política, social, cultural del género en donde prima y rige lo masculino como eje dominante y estructurante de las relaciones socio culturales, es en este contexto que se desenvuelven la mayoría de las travestis en la actualidad, "los sentidos del éxito como formulados bajo referencias de lo blanco por parte

de los clientes que utilizan servicios de travestistas, ‘piel blanca, ojos verdes, ser perfecta, pequeña’, eso es lo que los clientes buscan”¹⁹. Algunas informantes travestis han manifestado su profunda necesidad de convertirse en *mujer*²⁰ y dice: “tú sabes es que yo era más femenina”²¹ y han procedido a reconstruir su cuerpo paulatina y consistentemente logrando transformaciones drásticas y otras veces singulares que en algunos casos se acerca a lo que yo denominaría ‘*hibridez corporal*’²². De lo recogido durante la investigación las travestis expresan que se sentían encerrados en un cuerpo que no les pertenece por completo, visibilizando la ruptura con el orden que rige el comportamiento social, en consecuencia “el caso del cambio de género es todavía más desconcertante, ya que supone el tránsito a través de las fronteras fundamentales establecidas por el orden moderno de género”²³ como se lo ha concebido en la cultura occidental monoteísta.

Las fronteras establecidas desde el orden patriarcal heteromascu-lino occidental que no conciente abiertamente el desbordamiento del sistema sexo-género, menos aún un horizonte difuso, generoso y diverso al instaurado desde el androcentrismo, sin reconocer que en otras culturas estas categorías son inexistentes o al menos mucho más flexibles, es más, las prácticas homoeróticas son bien acogidas y aceptadas plenamente como parte del sistema organizativo de la vida social de otras culturas como las ancestrales. Probablemente en el mundo de occidente y su antiquísima historia, no siempre habrá imperado que la oposición hombre-mujer considerado como lo masculino-femenino son los únicos cánones posibles de relacionamiento sexual-afectivo imperantes a lo largo de su devenir histórico.

Resulta interesante constatar que en la época actual hay la presencia de un cierto travestismo masculino “temporal” consentido socialmente a consecuencia de algunas fiestas populares, como es la celebración carnavalesca de fin de año, con “*las viudas*”²⁴ y la quema del “año viejo”²⁵, que se realiza en todas las regiones del país. Estas representaciones y descripciones de personajes sexualmente feminizados y subordinados desde los criterios actuales, a consecuencia de su rol de género y por su práctica sexual, son hechos y evidencias importantes que visibilizan la diversidad ancestral de una práctica sexual corporal concebida desde otra óptica como parte de la cotidianidad aceptada socialmente. A pesar de la existencia de estatuillas arqueológicas prehispánicas como de los registros históricos y relatos de tradición oral, que

evidencian y muestran una práctica no aceptada actualmente, también y a la vez denuncian la reiterativa estructura de ocultamiento e invisibilización por parte del sistema heteronormativo para imponer y sostener una moral social y cristiana importada desde Europa y acogida e implementada por parte de los grupos de poder blanco mestizos en el país. En consecuencia, es a partir de la cultura hegemónica occidental de los últimos siglos, que estas minorías sexuales diferentes, “otras” y diversas se convierten en tabú, pasando a ser condenadas por parte del poder heteronormativo y su set de prácticas de control e inmiscusión en la vida privada de las personas.

El apogeo del pensamiento científico y sus expresiones bio-políticas de control de la subjetividad, mediante la medicina, la psiquiatría, la escolaridad ayudaron a construir una matriz cultural dentro de un orden de control social, otorgándose la capacidad de nombrar *lo otro*, al otro, Judith Butler, plantea que es “necesario afirmar las demandas políticas recurriendo a las categorías de identidad y reivindicar el poder de nombrarse”²⁶, aunque para esta autora es imposible alcanzar un pleno reconocimiento, habitarlo completamente al nombre, en virtud del cual se inaugura y moviliza la identidad social de cada uno, esto implica la inestabilidad y el carácter incompleto de la formación del sujeto, (Butler, 2002). De esta forma denominaron lo que según su criterio es “lo natural y lo contra natura”, basándose en el sistema binario de la heterosexualidad y su función reproductora, con sus implicaciones políticas, económicas, sociales y culturales.

Probablemente a manera de resistencia y como una necesidad imperiosa de diferenciarse y no permitir la homogenización globalizante del actual sistema político, en el mundo occidental contemporáneo, se ha producido, visibilizado una ambigüedad corporal y de género a la que se le podría denominar desde la normatización como ‘*híbrida*’²⁷, la cual puede ser la representación y simbolización del horizonte permanentemente inalcanzado de los límites entre cuerpo, género, sexualidad y cultura con su presencia extravagante, atractiva, inquietante, transgresora, provocadora y desestabilizadora del control individual, personal aprendido socialmente dentro de un contexto cultural social coercitivo que permite que las imágenes y los imaginarios se instauren como expresiones corporalizadas en algunos seres que deambulan y enriquecen la cultura y la diversidad sin límites del ser humano y su transitar a veces abiertamente y a la luz del día y las más de las veces

como experiencias y corporalidades subterráneas de empoderamiento personal socializado. A continuación una experiencia de profunda significación vivencial en una 'discoteca alternativa'²⁸

"me invitaron a una discoteca cerca de Soho, que albergaba alrededor de tres mil personas o más cada viernes; mientras esperábamos en una larga fila de varias cuerdas para poder ingresar, todos estábamos vestidos de manera regular para la estación correspondiente (invierno), sin embargo luego de alrededor de quince minutos ya adentro de la discoteca, la transformación de gran parte de las y los clientes era notable, versátil y las más de las veces sugestiva: un hombre vestía una camiseta blanca de algodón recortadas las mangas y un blue jean convencional, pero al voltearse tenía recortado en el pantalón dos círculos del tamaño adecuado para poder apreciar sus provocativas y bronceadas nalgas; muchos otros calzaban sus botas y calcetines de invierno, al tiempo que exhibían la desnudez de sus piernas y podías admirar, recrearte y desear aquellas firmes, hermosas, y velludas piernas masculinas que invitaban a seguir la trayectoria visual hacia la pelvis y el entrepierna abultado y voluptuoso cubierto apenas con una mini-mini falda escocesa de tipo masculina, la cual a veces culminaba con un cinturón femenino para dar paso a la camiseta blanca de cuello redondo, en ocasiones recortada para exhibir un profundo y bien dibujado ombligo, en otros un rezo del pecho con algún detalle, el rostro marcado con la sombra de la barba sin rasurar la más de las veces o con diseños minuciosamente recortados en la barba sobre la piel del rostro, algunos de ellos además eran portadores de sobrios adornos corporales 'unisex', en algunos más se podía apreciar tatuajes corporales. En las dos veces que asistí sólo la primera vez vi una travesti representando el canon heteronormativo de lo 'femenino' con un vestuario y accesorios muy tradicionales: vestido largo de satín color esmeralda, guantes negros de terciopelo, anillo, aretes y collar de bisutería fina imitando a grandes y luminosos diamantes, el peinado (peluca), maquillada con detenimiento, además el ademán y el gesto femeninos, ella estaba del brazo de su pareja, ambos bordeaban alrededor de los cincuenta y cinco años y eran mucho mayores a los demás clientes que oscilaban entre veinte y treinta años de edad. También habían algunas parejas de lesbianas jóvenes, casi desnudas, apenas con ropa interior negra de plástico y/o cuero, algunas portaban penes erectos de plástico, había también muchos 'heterosexuales' bailando principalmente en la primera pista; yo no reconocí a ningún transgénero. La mayoría de asistentes bailaba entre fluidos y sensaciones con intensidad y desenfreno por horas, cuando ya habían enganchado una pareja momentánea y probablemente transitoria.²⁹

Aunque en este caso de una manera aún soterrada y de gueto, el salirse periódica y momentáneamente de lo establecido por el sistema de control político sociocultural parece ser indispensable y restaurador para los individuos contruidos en sociedades que están marcadas por la tradición monoteísta judeo cristiana, la cual es constitutiva de la matriz cultural de occidente en donde el cuerpo no se expone, hay que domesticarlo, cubrirlo, negar el placer carnal, psíquico emocional de la corporalidad al vigilarlo y tratar de controlar la sexualidad y la genitalidad, juzgando la desnudez corporal como una forma de vergüenza, jugando un papel vejatorio, lo condena y crea el tabú, el mito. Mientras que evidencia al mismo tiempo la permisidad estratégica del sistema para aceptar “*el carnaval*” como espacios de transgresión delimitados por un tiempo y lugar determinados, así de esta manera se “*reafirma el orden*” imperante al permitir una liberación momentánea, transitoria y ambigua, en donde los sujetos sociales luchan y se debaten permanentemente entre el deber ser del orden y la necesidad de sobrepasar, desbordar los límites al liberarse momentáneamente transgrediéndolos.

Es a consecuencia de la necesidad heterosexual de esas “*otras*” manifestaciones e identidades sexuales consideradas marginales por este grupo dominante, que reiterativamente las excluyen e invisibilizan socialmente a esos “*otros*”, quienes dan sentido y constituyen activamente la alteridad social necesaria para establecer las relaciones socio-organizativas del desarrollo de la cultura y sus prácticas. En el caso de las travestis se evidencia con fortaleza esta práctica necesitada por el heterosexismo, pues mayoritariamente son los ‘*varones heterosexuales*’ sus usuarios más frecuentes, demandando sus servicios o favores sexuales. Cabe cuestionarse analizar y reflexionar acerca de porqué un ‘*varón heterosexual*’ necesita y satisface su apetito sexual con una travesti, probablemente las respuestas podrían ser tan particulares diversas y numerosas como el número de individuos ‘*heterosexuales*’ activos, sin embargo hay un lineamiento conductor subyugado “*Ellos (los hombres) tienen miedo (...) le temen por lo que es, pero también por lo que representa inconcientemente en sus vidas (..) los golpes, la violencia el deseo de muerte que provoca son señales perversas de su “éxito” como mujer*”³⁰, aunque no todos los varones heterosexuales demanden ésta práctica específica, *si necesitan vivenciar que hay otros que son el opuesto* para de esta manera ratificar su heterosexualidad, e inclusive aunque tengan prácticas homosexuales es de esta manera como se

reafirma y funciona la heterosexualidad, evidenciando la mixtura que conforma y constituye a cualquier identidad.

“me llaman la atención los travestis por la nota andrógena que tienen y el ‘filing’ que tienen, la presencia que tienen, la forma que tienen por lo general defendiéndose, los pocos que conozco siempre se sienten atacados, conocí uno, en un bar en la Mariscal, vi a un amigo ahí, él es gay y estaba con un travesti, un chico alto bien simpático guapo, como hombre y como mujer, medía más o menos 1.90 cm. era de rasgos finos, era rubio, pelo corto, tenía un cuerpo de mujer espectacular y tenía vello en el pecho y vello pubico que se le notaba por la pupera que tenía y por un pantalón de cadera que tenía, parecía que tenía algo en las caderas pero senos no tenía (...) ehh no sé todavía lo que me atrajo, pero estoy súper claro que sexo no es, no me interesa tener penetración con un hombre o con un travesti, ni penetrar ni tener nada de eso, pero me llama la atención por.. no sé por la... por lo andrógeno será?, por lo mixto, por laa... no, no sé, en mi ser hay algo mixto y creo que si está vinculado, creo que hay un pequeño porcentaje de hombres, en un hombre de algo femenino y viceversa, (...) tenía una voz gruesa, se presento como Juan Carlos, me dijo: ‘hola soy Juan Carlos’, con una voz así de gruesa, ya de ahí empezó la impresión, no!, porque me imaginaba que habría sido, no sé: hola soy ‘Sofi’, pero no fue eso, fue darme la mano, estirar la mano y esperar a ver si yo le saludaba con mano o le saludaba con beso, y yo me imaginé que era más cómodo para todos, para él y principalmente para mí, saludarle con beso y no tengo problema de hacerlo, con beso en la mejilla y esto del vello pubico que te cuento, del vello en el pecho que fue impactante, (...) a veces cuando pasaba por la Mariscal, le iba a ver, donde trabajaba, siempre era una nota, de plumas y todo, y me hacía un pequeño show, reía, se reía”³¹.

Lo previamente citado refuerza el planteamiento de que “se ha producido una hibridación muy compleja con los sistemas de género y las culturas sexuales locales, encuentro a partir del cual se han producido algunas nuevas configuraciones de género”³², cuestionando los conceptos convencionales de feminidad y de masculinidad, arraigados culturalmente en la sociedad occidental. Es por ello que las travestis no son toleradas socialmente menos aún aceptadas plenamente como sujetos diversos y partícipes de la conformación política, económica y social de la sociedad y aunque han llegado a ser violentadas y caricaturizadas, ellas con su presencia y práctica desorbitante logran desestabilizar y romper los cánones individuales y colectivos más rígidos. Su sola

presencia es ya un posicionamiento ideológico una manera distinta de estar, de presentarse en la sociedad, “el escándalo travesti es una estrategia de *resemantización*: los travestis trasgreden las buenas costumbres y la sociedad civil no por su rechazo a la vergüenza, sino habitando la vergüenza como un espacio para interpelar a los demás y así incriminarlos”³³, ayudan a visibilizar innumerables variables de singularidades y particularidades, por lo tanto léase diversidades sexuales y de género contribuyendo con la construcción cultural al tiempo que evidencian “formas de contra-disciplina sexual”³⁴.

Este vínculo complejo permite entender lo político a través de la vivencia de la corporalidad, desencadenando muchas prácticas con un trasfondo político cultural, que desestabilizan el orden instaurado hegemónicamente desde la heteromasculinidad, evidenciando las falencias del ejercicio democrático y la falta de políticas públicas para acoger y proteger a grupos y colectivos diversos.

La estigmatización es una marca muy compleja y discriminatoria muy difícil de sobrellevar, aunque la construcción se la hace individualmente, siendo el sujeto quien da mayor peso o valorización a un hecho o una circunstancia que a otras, entrando en escena las subjetividades y los imaginarios de cada persona; como bien afirma Lancaster, “cuando los otros plurales actúan, las ambigüedades se multiplican exponencialmente”³⁵, es decir el eje predominante se enfoca actualmente alrededor de la movilidad identitaria sus constantes desplazamientos y las fluctuaciones del sujeto en su devenir histórico individual dentro de su contexto social y cultural; para reafirmar esta sección cabe citar un retazo del diario de campo investigativo:

‘es ingeniero petrolero, quince días allá en las petroleras como *hombre*, cuando sale a Quito lo primero que hace a los tres días de las vacaciones es travestirme de mujer, la transformación es increíble me confunden con una hermana, me dicen que soy ‘toda una dama’ que orgullo (...) la forma que converso, como tomo la copa, la manera de sentarme, al levantarme y coger la cartera, (...) no soy declarado en mi trabajo ni con mi familia, pero si con mi novia, nos vamos a casar (...) si he tenido relaciones con homosexuales, pero muy esporádico (...) y no he tenido una pareja hombre’. Un amigo interviene: ‘aparte de eso arrasabas como hombre o como mujer, uuy, arrasaba por que es super guapo y sus novias sabían de su situación y tenían sus experiencias sexuales,’... si yo vestido de mujer, el amigo comenta: un poquito ese compor-

tamiento lésbico de parte de sus novias, otro amigo dice: ese fetichismo... por sentir las texturas femeninas.³⁶

Lo expuesto en el párrafo y en la cita previa obliga a repensar cómo se han forjado y estructurado las identidades y el género actualmente, su determinante injerencia en la interpretación cultural de la sexualidad y la aceptación o no de su práctica individual dentro de un contexto social occidental colonizado. Probablemente circunstancias similares a la de la cita previa, existen en muchas otras geografías socio culturales, es por ello que es imprescindible rescatar la diversidad de la práctica identitaria sexual de cada quien, para alcanzar una convivencia más genuina y equitativa entre todos los individuos que conforman las distintas sociedades.

De ahí la importancia de hacer visibles identidades no reconocidas políticamente en su ejercicio cotidiano, no aceptadas como sujetos sexuales, menos aún consideradas en la práctica como fuente de derecho. 'La verdad no está por fuera del poder' y ésta se produce desde la constricción y sus innumerables formas....otorgando a unos pocos el status 'de decir que es lo verdadero (Foucault: 1987).

Este es el mundo heterosexista occidental en que todos los sujetos sociales tienen que luchar cotidianamente y desenvolverse en un juego de acoplamiento y resistencia negociada permanentemente. En Ecuador se repiten estas dinámicas, repitiéndose estos esquemas patriarcales de poder e imposición tan reiterativamente que está reconocida al nivel de la Constitución Ecuatoriana, como mecanismo de protección a estas minorías. Sin embargo en la práctica cotidiana no se cumple en toda su dimensión constitucional, es por ello que es necesario promover políticas públicas y regulaciones específicas para alcanzar una convivencia ciudadana en términos de equidad e igualdad en todos los ámbitos de la vida socio política económica organizativa del país.

El Ecuador al ser parte activa y reproductiva de las políticas neoliberales imperantes, con todo su aparataje burocrático institucional que no tiene el más mínimo interés en facilitar, promover, ni mediar otras opciones para prever y manejar en mejor forma el índice delictual y de desempleo inserto en la sociedad a consecuencia de su desigual e inequitativa distribución de los recursos y el acaparamiento de los mismos por parte de unos pocos actores, es dentro de este contexto que estos hechos pueden empujar a que los actores menos favorecidos

dentro del sistema macro social, busquen como medio de subsistencia otros mecanismos.

Para la sociedad y el Estado la cárcel es considerada como un espacio de exclusión, donde están quienes tienen “conductas antisociales”. Es, por lo tanto, considerado como un espacio de seguridad pública, que recluye a las personas que violentan las normas y las leyes negociadas y establecidas socio políticamente por la comunidad. Así, la cárcel es una institución considerada imprescindible para la tranquilidad y seguridad de la mayoría de los y las ciudadanas a pesar de que “conocidos son todos los inconvenientes de la prisión, y que es peligrosa cuando no es inútil. Y sin embargo no se ve por qué reemplazarla. Es la detestable solución de la que no sabría hacerse la economía”³⁷.

Desde otra perspectiva, la cárcel es una institución de poder que controla, organiza y administra las prácticas corporales de los internos, y para quienes no pueden ‘acoplarse’ a la cadena de las normas que regulan la vida cotidiana carcelaria y su organización interna, los grados de represión³⁸ son extremos; en ocasiones se hallan expuestos inclusive a la muerte por ajusticiamiento³⁹, práctica que se ejecuta con cierta regularidad dentro del penal.

El poder sobre los cuerpos y el llamado contrapoder⁴⁰ están presentes en toda acción, Foucault se refiere al poder como “las luchas y confrontaciones incesantes (...) producidas de un momento al siguiente, en todo punto, más precisamente, en toda relación de un punto a otro”, (Foucault: 1976). Según el pensador francés se desplaza y ejecuta a manera de red, y no solamente reprime, sino que induce placer, produce conocimiento y discurso, es la práctica la que hace y rehace al sujeto y su identidad.

Es a consecuencia de esta dinámica red de interacciones que el vivir dentro de un recinto de encierro como es la prisión, exige y requiere de los y las internas que conviven en este espacio físico y de simbolización de un acoplamiento y entrenamiento disciplinario del cuerpo en todos sus ordenes y niveles; prioritariamente físico, psíquico y espacial, en donde el poder y las resistencias desde varios ámbitos son básicas y fundamentales, una de ellas es la categoría del deseo como una práctica simultánea de resistencia y poder.

¿La cárcel anula o exacerba el deseo? El deseo⁴¹ es un flujo positivo, continuo que se genera en lo social, no es individual sino que pertenece a lo colectivo, no es dialéctico y se diferencia tanto del placer, la

fantasía, de la imaginación, de los sentimientos como de los afectos, es decir al deseo se lo ve desde una perspectiva mucho más cultural como un asunto eminentemente político.

Considero que es necesario dar cuenta de las dinámicas de resistencia en relación al campo de poder de la sexualidad de la identidad hibridizada de las travestis con su cuerpo bizarro, atravesado y sus prácticas “diferenciadas”, el cual se encuentra en permanente diálogo e interacción con los distintos agentes sociales del ex Penal García Moreno, donde uno de los puentes interactivos es el deseo, el cual pasa a ser el desestabilizador del orden heterosexual dentro del recinto penitenciario.

El deseo expresa el conflicto, la fractura en las transferencias sociales, porque el deseo parece estar siempre en algunas posiciones de la sociedad, usualmente en los márgenes donde el deseo se potencializa y se visibiliza con mayor evidencia, aunque no necesariamente está, solamente en estos márgenes, en todo caso es el resultado de la incapacidad de la sociedad por transferir sentido a través de sus técnicas sociales a los individuos. Es ahí donde surge lo que se puede describir como un fondo, un fuero dentro del mismo sujeto, pero también dentro de la sociedad, ese es el espacio del deseo.

Por ello la fantasía de algunos varones ‘heterosexuales’ en relación al cuerpo de las travestis genera una serie de prácticas, las cuales derivan del deseo. El deseo se explica dentro de una dinámica estructural dentro de la psique humana, es decir ese es el inconciente, en la libido existe placer del goce de la ley como una parte de toda la estructura deseante irresuelta dinamizada por la libido. Lacan lo plantea claramente como una categoría social incluso política, en otras palabras diría que ‘lo inconciente es lo político’ en el sentido de que surge en lo público, en la transmisión del lenguaje en la constitución del ser, como un ser parlante, que habla, técnica que genera los espacios para el deseo. Lyotard expone que “el hecho del decir modifica la economía libidinal⁴² del individuo (...) hay frases que se relatan muchas veces y es necesario que se repitan una y otra vez, para gastarlas, atravesarlas y separarse de ellas. Es un trabajo de elaboración del duelo que implica el vivir⁴³, por lo tanto el lenguaje conforma al ser humano y como el lenguaje es político el ser humano se constituye en político, abriendo la economía libidinal.

Desde el post estructuralismo radical se desarrolla una crítica al psicoanálisis justamente porque al mismo tiempo que muestra el deseo también lo encasilla, lo ancla en lo biológico. Siguiendo la línea post estructuralista no habría ni objetos ni sujetos de deseo, sino más bien habría deseos que se transforman en objetos y deseos que se transforman en sujetos, pero no propiamente un sujeto del deseo, es por ello que el deseo no se trasmite ni se transfiere sobre otra persona.

Mientras que Gilles Deleuze y Félix Guattari plantean que el deseo es polimorfo, ambivalente, adherido a los objetos, material y real por lo tanto produce realidad⁴⁴, es decir el deseo es lo que proporciona realidad a la vida, operando en todos los ámbitos de la vida de los individuos, como una fuerza energética que dinamiza la vida humana.

El deseo para todos estos autores es una parte constitutiva de la estructuración de la persona, es decir el deseo rebasa la sexualidad, ésta es solamente una parte del deseo. Aunque el deseo está muy relacionado con la sexualidad a través de 'la libido', sin embargo el deseo no puede encerrarse solamente en el placer sexual; es el deseo a través de la fuerza libidinal la que conforma toda esta economía de la sexualidad, también tiene sus puntos, tiene sus grandes espacios y cartografías. Esta también se evidencia en el deseo de las travestis al construir su cuerpo y género desde la fantasía sustentada en la iconografía social, ese deseo irresuelto. El deseo, la identidad y el cuerpo pueden relacionarse, armonizarse convenientemente, es más, ese es el objetivo primordial del psicoanálisis y de todas las ciencias disciplinadoras y sus instituciones, lograr que las tres converjan para así tener un mayor poder de control y vigilancia como ya lo dijera Foucault.

Aunque también existen cuerpos como expresiones del deseo porque existen cuerpos que están marginalizados, es decir que no han procesado las técnicas sociales, ese es particularmente el caso de las travestis. Esto no implica que hay que relacionar directamente, deseo con sexualidad, porque si bien el deseo estaba muy relacionado con la sexualidad desde Freud y muchos otros inclusive Lacan, el deseo no puede encerrarse solamente en el placer sexual a través de lo que es la libido, por lo expuesto el deseo no es solamente eso.

Estas prácticas sexuales desviadas del orden y de la normatividad pueden constituirse en una entrada para reafirmar, flexibilizar y/o cuestionar las prácticas identitarias sexuales del resto de actores del penal, aunque las travestis viven en un estado de mayor vulnerabilidad

dentro de la cárcel, ellas han construido una serie de estrategias y agencias ligadas a la dinámica deseante de su identidad, las cuales podrían permitir la constitución, la creación de un derecho positivo, reivindicativo en este entorno de encierro casi claustrofóbico donde la supervivencia depende de los márgenes de negociación e interrelación social. Estas prácticas no se suscitan solamente al interior del penal, sino que provienen desde el exterior circundante hacia el espacio carcelario donde la normatividad y el orden se plantean como el procedimiento a seguir desde la estructura macro social externa de la cual es parte activa el ex Penal García Moreno de la ciudad de Quito.

En el caso particular de las travestis, sujetos que previamente ya se desestabilizaron⁴⁵ al reconocerse y asumirse en su devenir histórico con sus historias de vida dentro del contexto de la estructura macro social, como por lo complejo del carácter de su identidad donde “un “yo mismo/a” solo se revela parcialmente, incluso a sí mismo/a; y es que la conciencia es siempre “conciencia de algo”. Un ser existe en la medida en la que se proyecta en el mundo”⁴⁶, es por ello que los procesos de adscripción se ven afectados cuando los parámetros con los cuales se confrontan las diferenciaciones se presentan en un ámbito ideal, en detrimento de la mismidad⁴⁷ expresada incluso en la auto desvalorización frente a los otros⁴⁸, esto se acentúa aún más en condiciones de precariedad y marginación social como es un recinto de encierro carcelario.

Es por ello que se hace necesario vincularlo a un proyecto de alteridad en el sentido de que las prácticas identitarias siempre se dan en un escenario de confrontación, en la disputa por la apropiación de sentidos de poder, pasando por el hecho de mirar al “otro” como posible amenaza a los propios límites, la necesidad de supervivencia y aceptación de su condición de sujeto social, que reclama el reconocimiento de su condición actual en última instancia es su vida la que se pone en riesgo, la que está en juego.

“ya te digo todo lo que hace la mujer, presta los servicios también, si presta los servicios de mujer, a varios, (...) ahí hay muchas personas que aparentemente las ves, que no les gusta... pero solo que... primero, de vez en cuando... aceptamos traguito y hasta salen en calzoncillo se banderean con él; uno dice ahh... también ha sido loca”⁴⁹.

La cita previa muestra que hay circunstancias e innumerables variables, por lo tanto léase diversidad sexual, el conflicto radica en que estas personas, las travestis pasan a ser símbolos que “no pueden, no deben” transitar libremente, debido a que su carga simbólica es muy difícil de ser asimilada, menos aún aceptada en el orden penitenciario existente actual de corte heteropatriarcal, que se ha constituido así a consecuencia de un sistema jerárquico con características hegemónicas androcéntricas culturales de la que son tributarios la mayoría de la población carcelaria del penal en donde persisten prácticas discriminatorias contra las travestis aunque esta violencia heterosexual puede aparecer como dominando, metiéndose en los territorios de lo abyecto, de lo transgresor, de lo raro, de lo travesti sigue presente ahí con su poder, incursionando en territorios extremadamente difusos y caóticos en las subjetividades de las personas, “lo que está más allá está también “adentro”, y la ambigüedad vive en el centro mismo de la identidad”⁵⁰.

“hay personas que les gusta o sea están en un grupo y les gusta traer una ‘loca’ por que esas son que bailan, ahí están que friegan a todo el mundo, en el C era así, claro eso si pues pana... le llevaban a una que le decían la ‘guayaca’, y esas eran la alegría de la fiesta, de todo mundo, sacaban a bailar a uno al otro, y se armaba la fiesta, pero era sólo por reírse por, pero también como que se les ‘ta’ (sic) pelando la loquera también, les invitaban los dueños de la celda, para que haya ‘mujeres’ en la fiesta, se sentaban en la pierna y todo, todo era una, un bar... una jaula de las locas, pero luego ya estaban embaladitos con tragos, ya viene el polvo⁵¹, pues... y luego quien se acuerda de ellas”⁵².

De esta manera estas corporalidades y sexualidades “distintas”, con sus prácticas y manifestaciones no reconocibles por los códigos normales provocan tensión, tanto por temor a lo no vivenciado, como de placer gracias a las resistencias en la vulnerabilidad que atrae inconcientemente, es por ello que se las oculta, silencia, tratando de mantenerlas en la esfera del sigilo personal y de lo privado, es decir que no trasciendan a la esfera pública y en caso de hacerlo hay que refrenar el castigo social.

“bueno... una noche en un festejo en la celda, al mexicano que estaba recién llegado, ya borracho se la metieron (...) al día siguiente algunos quisieron discriminarlo, le empezaron a decir ehh ‘mariquita’, así que

te... y el se posicionó y les dijo: con mi pinche culo hago una pinche verga”⁵³.

Evitar la invalidación social es fundamental y básico para adquirir poder dentro del sistema organizativo del penal, y así proteger la ubicación jerárquica de ‘varón heterosexual’, que proporciona réditos y reconocimiento, otorgándole poder.

La sumisión a este orden del género y la sexualidad se evidencia con mayor claridad en las prácticas sexuales de los ‘gays’ al interior del penal, quienes mantienen una estricta discreción de sus relaciones afectivas y sexuales ya sea con parejas de convivencia o temporales. Según el testimonio de distintos internos se conoce que son gays solo alrededor de diez parejas y solamente se ha hecho pública su identidad sexual a consecuencia de alguna fiesta en donde sobrepasaron los límites impuestos por el orden heterosexual por los efectos del alcohol y otras drogas.

“homosexuales uuhhh... gente que no se imagina, hay declarados y no declarados, hay con licencia y que están por sacar la licencia, con licencia... haber siquiera... uno dos, siete ocho, nueve haber el de arriba que ya supimos, diez que les conozco, ah el flaco también, once, el (fulano) que dicen que se han encerrado ahí con... entre diez hombres y un marica nada más, un homosexual no travesti y de noche y de noche ha estado ya borracho o sea él se ha emborrachado en esa celda y han estado teniendo relaciones con ese, con el colombiano, cuando el otro también ha querido pues, (se ríe) y él es hombre, supuestamente era hombre, bien hombre, ha comenzado el otro a tener sexo oral, y que le ha querido que le, le midan el aceite a él (ríe nuevamente), y el colombiano con todos, con todos los diez, (...) ellos están camuflados”⁵⁴

Al día siguiente corre el rumor y aunque los homosexuales gays lo nieguen, poco a poco va saliendo a la luz quienes son “diferentes” por sus prácticas sexuales, en este proceder de los gays al interior del penal se evidencia que ellos se someten al orden heterosexual al tratar de ocultar e inclusive negar en algunos casos su identidad sexual, quedándose anclados en el sistema heterosexual que los discrimina. Contrariamente a esto, las travestis desestabilizan este mismo orden heterosexual también gracias a esas inclusiones aisladas y fugaces aunque luego vuelvan a su condición y ‘posición’ precarias dentro del orden penitenciario, esto no implica que estén desposeídas de todo poder. En conse-

cuencia estas “otras” identidades al salirse de la normatización social, que no acepta las ambivalencias, al tratar de evitar, reprimir la expresión de la alteridad, sin dejar fluir el diálogo, en consecuencia el poder central hegemónico a través de la esfera cultural crea como si fueran “universales” sus nociones sobre lo femenino y lo masculino, “la asunción de la feminidad y la asunción de la masculinidad se producen mediante una consecución de una heterosexualidad siempre precaria, (...) o de una manera más tajante una *prevención* de la posibilidad del vínculo homosexual, un repudio de la posibilidad”⁵⁵ obligando a definir inclusive el sexo y la sexualidad como sus prácticas, sin permitir un libre flujo de experimentación entre estas categorías a consecuencia de los roles asignados socio-organizativamente.

Por su parte las travestis son copartícipes, inclusive podrían ser “manipuladas” y vivenciar placenteramente algunas de las denominadas ‘perversidades sexuales’ desde el orden hegemónico, por que el poder se desplaza y ejecuta a manera de red, y no solamente reprime, sino que induce placer, produce conocimiento y discurso (Foucault: 1976).

“conozco por ejemplo que a los homofóbicos para curarlos, a los muy homofóbicos les dicen cuanto te apuesto que si estás con una loca, él claro lo niega, entonces sigue el juego hasta que lo desafía y el otro ya no puede echarse para atrás y apuestan el televisor⁵⁶, luego él va donde la travesti y le dice, mira que él esta diciendo que no estaría contigo, qué te parece, entonces ella se pica, cuando ella acepta le dan algo para las colas y acuerdan que vaya a la celda esa noche, para esto ya han estado tomando y cuando la travesti llega, ríen, conversan, siguen tomando, ella lo va encamando⁵⁷, hasta que logra, entonces alguien tiene un celular con cámara y le toma una foto, que luego al día siguiente le muestran y entonces él ya tiene que hacerse amigo de ellas, porque muchas veces tienen mujer”.⁵⁸

Estos seres ‘extraños’ bizarros que por su naturaleza *queer* producen fantasías “en el intercambio, en el dar y tomar de la vida social, perpetuamente irrumpen a través de todo lo estable, de lo estructural y de lo singular, sujetos del estilo de los de carnaval e intencionalidades dispersas”⁵⁹, generando un campo fértil para el deseo, ¿caso esta ‘rareza’ es lo que les puede proporcionar una ventaja relativa a las travestis? ¿se podría considerar estas conductas como ‘simple’ explotación sexual o sólo es una transacción entre la travesti y quien planteo la apuesta?,

que en jerga carcelaria se lo conoce como cerebrista⁶⁰, es decir un aprovechamiento de oportunidades, quizá aceptar el desafío le reivindica socialmente a la travesti, le ubica en una posición momentánea de poder y le auto empodera mediante el campo lúdico, al aceptar la apuesta se adentra en la aventura del juego, juegos que le proporcionan placer-poder al constatar hasta donde llega la fantasía y la necesidad del otro, donde también se visibiliza que “la actitud del jugador es la misma: el esfuerzo por vencer a un rival colocado en las mismas condiciones que él”⁶¹ para ganar!, en esa contienda cuerpo a cuerpo de la fantasía que produce deseos desbocados, exacerbados, irracionales, anhelantes dentro del contexto performativo del simulacro.

En el último testimonio citado se podría palpar el poder de la trasgresión de la fiesta y la resistencia del deseo donde “reina un principio común de diversión, de turbulencia, de libre improvisación y de despreocupada plenitud, mediante la cual se manifiesta cierta fantasía desbocada”⁶² experiencia que satisface, permitiendo que el cuerpo grite desde todas sus dimensiones, las cuales están coartadas por la restricción socio cultural y que mediante la fiesta el cuerpo se expresa en una dimensión más amplia, se manifiesta sobrepasando sus propios límites pero que cuando finaliza el carnaval, éste a su vez ayuda a instaurar la normatización nuevamente con mayor rigidez. Esta coexistencia paradójica de las relaciones impulsivas, pasionales y emotivas que se entablan entre los seres humanos al bordear y traspasar los márgenes genera una profunda satisfacción libidinal.

Estas interacciones generadas en amplios espacios dilemáticos ¿quizá les posibilita a las travestis generar resistencia y una “mínima agencia” política desde la vulnerabilidad del otro y la propia, lo fundamental es como confluyen y se resuelven estas situaciones dicotómicas.

“las travestis no están vaciadas, es decir , si son... estee vulnerables no sé, (...) pero yo pienso que ellas también tienen sus juegos de resistir, (...) ellas también hacen uso precisamente de su feminidad, juegan mucho con eso, como una forma incluso de sobre vivencia, creo yo, entonces yo si pienso que, como que hay estrategias políticas, y dentro de estos espacios, o sea el poder que puedan tener ellas al interior es también el poder ehh con respecto que es un poder que te puede generar placer en el otro”.⁶³

A consecuencia de que en ese momento y circunstancias la travesti es la única que puede o podría cubrir e inclusive quizá satisfacer

las expectativas y la fantasía del otro gracias a lo que representa para este otro, a consecuencia de ese “libre tránsito” entre la feminidad y la virilidad activa simultáneamente, se les ha otorgado poder a las travestis desde los imaginarios sociales o de hecho son poseedoras de aquellos atributos genuinos o creados en lo social. Este rédito lo pueden utilizar gracias al proceso de la fantasía de los varones heterosexuales por el cuerpo travesti y la demanda que hacen de éste, para así ratificarse en su rol protagónico del heterosexual varón y la travesti. Quizá en esa circunstancia momentánea establecen “relaciones sociales entre individuos libres e iguales, suplementadas por ‘vinculaciones pasionales’ una forma extrema de sumisión, que funciona como el ‘secreto perverso’, el origen transgresivo de la satisfacción libidinal”⁶⁴, el hombre heteropatriarcal parece necesitar de esas prácticas diversas “porque ellos dicen que son hombres, por que tienen mujer, porque dicen que son más varones que nadie, porque ellos dicen que se aguantan unas buenas y eso es ser más varones”⁶⁵, esa fantasía que la reconstruye a la travesti como figura hipersexuada generadora de mucho placer o como ‘monstrua’ ser perverso.

“también tienen que aceptar que están contraviniendo una norma básica implícita de que no se acepta en ningún lado y obviamente que se va a exponer, al que venga y se le acerque y le diga me gustan los tipos como vos, quiero pasar una noche y se lo levanten y también está expuesta a que vengan uno y le diga travesti de mierda, están expuestas”:⁶⁶

Esa ambivalencia entre el halago –al considerarla por un lado generadora de un placer más completo, único y particular- o el desprecio -a un ser desvalorizado que pervierte- se da en las circunstancias de que ellas de por sí no son reconocidas positivamente, en ambos casos es una construcción de la otredad desde la fantasía, que en el sentido más político no reconoce el mismo proceso deseante ni del cuerpo de la travesti o de la travesti en general, ni de la identidad psíquica de la travesti, como tampoco de la identidad psíquica de quien construye la fantasía, en consecuencia:

“las travestis son un asunto de poder, es decir ‘yo te puedo provocar a ti heterosexual que no te meterías con un maricón, pero yo como maricón te puedo generar mucho placer y además me lo puedes pagar’, o sea yo pienso que la travesti no está vaciada de poder, ni totalmente es un

objeto ocupado o un cuerpo totalmente conquistado no, no creo (...) entonces yo si creo que esa es como una de sus potencialidades tanto corporales e identitarias, que pone en cuestión continuamente, en el mismo momento en que está seduciendo a un tipo, o se le pone en cuestión al otro su sexualidad, porque el otro sabe que es un travesti, (...) yo pienso que ahí viene la fortaleza de las travestis y muchas de ellas se jactan no; “ah muchos hombres muy hombres heterosexuales han estado conmigo y los he virado y los he penetrado” o sea ahí hay también un poder corporal, un poder identitario que se hace presente”.⁶⁷

Para la travesti también éste puede ser un espacio donde el poder de la seducción enfrenta a los poderes de la imposición así también un espacio de ‘aceptación social’ que lo administra, lo reproduce y le permite disfrutar del placer sexual, chacotear un rato y además colateralmente ‘ganarse algo’, es decir una ganancia temporal de validación social tanto material como simbólico para sobrevivir el presente; por que el aquí y el ahora es básico y primordial en un recinto de encierro, donde el futuro cobra una magnitud exponencialmente difusa y desmesurada de lejanía e incertidumbre dentro de la cárcel, a consecuencia entre otros factores el de la subjetividad del ‘*tiempo muerto*’⁶⁸, tiempo que en la cárcel pasa a ser infinito, inacabable, insoportable “año y medio es mucho para acá, el tiempo es largísimo, estoy año y medio destruido pero en realidad es como tres, cuatro años”⁶⁹, otros factores que también pueden incidir es la falta de expectativas en muchos casos, así como sin número de riesgos a consecuencia de sus prácticas violentas.

“a la ... es a la primera que le tocan el culo, pero le tocas el culo y te dice ándate a la puta, esto que el otro, pero ese mismo guía cuando pasa de vuelta le pasa un papelito de polvo, ella entonces le dice: gracias mi amor”.⁷⁰

En el imaginario heterosexual la travesti representa la “feminidad a la mano”; esta figura se sobre dimensiona aún más en un recinto de encierro, de vulnerabilidad y de mayor exposición frente a los otros actores sociales, como en este testimonio, el guía, quien en un despliegue de masculinidad pública preformativa marcada por las relaciones de género, primero incursiona violentamente y toma lo que ‘desea’, lue-

go se ‘disculpa’ y ‘somete’ proveyendo lo que a ella le gusta, y ella le retribuye con coquetería y permisividad.

Butler plantea que “ni el poder ni el discurso se renuevan por completo en todo momento” en sus relaciones de poder constitutivas y excluyentes. Esta noción me permite avanzar en el entendimiento de las continuidades y discontinuidades de las identidades como de las relaciones de poder sus prácticas y su cartografía social, ejercidas desde la corporalidad identitaria de los individuos como de las travesti en relación a las fantasías y el cuerpo de esos otros actores sociales. Lo que puede significar, simbolizar para cada uno de esos otros actores, en este caso ‘heterosexuales’ que al recordar sus vivencias durante su devenir histórico han ido construyendo esa ‘realidad’ masculinizada desde su perspectiva actual, probablemente negando y ocultando la necesidad de la fantasía deseante por la experimentación de esos “otros” cuerpos e identidades sexuales diversas, distintas, diferentes a la ‘propia’ que pueden generar deseo, gozo, placer, reafirmación y/o fractura. Visibiliza que hay una matriz heterosexual que se ha construido circundada y sustentada a partir de la prohibición de esas otras formas de relacionamiento sexual, “la heterosexualidad se cultiva a través de prohibiciones que en parte afectan a los vínculos homosexuales, obligando a su pérdida”⁷¹, donde se generan diferentes grados de incidencia según cada individuo.

La minoría social travesti con su lenguaje y expresividad corporal ‘rara’, caracterizada por una identidad sexual distinta, que llega a plasmarse en la transformación corporal y en el trastocamiento de los roles de género impuestos por el orden político económico heteropatriarcal, entran en choque frontal y contraposición con la sociedad a la que pertenecen. El sistema no las acepta, aunque llegue a ‘tolerar’ invisibilizando la androginia y sus prácticas diferenciadas de la norma imperante; menos aún tolera la movilidad del género y la práctica diversa de la sexualidad, es decir si un sujeto se declara como lesbiana, bisexual, travesti, gay, transgénero o cualquier otra identidad sexual, el sistema exige que este sujeto social se mantenga “doblemente recluido”. Al sistema político organizativo social occidental le resulta riesgosa una abierta movilidad identitaria, donde quepan roles y prácticas sexuales diversas, porque tal cosa resquebrajaría todo el sistema y sería aún más problemático si se lo hace público en la esfera social. Es por ello que las travestis aunque pueden reidealizar el canon cultural de la belleza fe-

menina occidental, siempre trastocan el orden socio organizativo del sistema político sexo-género heteropatriarcal.

Finalmente deseo remarcar el hecho de que las travestis se “exponen” completamente, en la esfera pública con su identidad sexual, la cual si bien es repudiada ocasionalmente también es demandada y utilizada; por lo tanto, ellas sufren más directamente múltiples formas de discriminación. Esto se debe enmarcar dentro de la complejidad y la ambigüedad del ejercicio del poder en relación con la sexualidad, el género, las identidades y la violencia, son terrenos pantanosos para la investigación socio-cultural, ya que existen dinámicas complejas entre la vulneración y la capacidad de agencia de la identidad travesti dentro del recinto carcelario del ex Penal García Moreno de la ciudad de Quito.

Notas

- 1 Ser una travesti ‘varón’ implica el gusto por ser mujer, no necesariamente implica el gusto por los hombres por lo tanto no implica necesariamente tener sexo con un hombre, sin embargo en el imaginario social está el hecho de que la travesti incita a los hombres.
- 2 Se nutre de sentidos desde el mundo social y también se encarga de crearlos, generando una relación mutante, conflictiva y constante entre cuerpo-tiempo-cultura recreando y reconstruyéndola, pasa a ser un escenario donde se disputa por la significación dentro de un contexto histórico, físico y espacial.
- 3 Lancaster, Roger, *La actuación de Guto. Notas sobre el travestismo en la vida cotidiana*. En: Donna Guy y Roger Lancaster, compiladores; *Sexo y sexualidad en América Latina*, Editorial PAIDÓS, Buenos Aires, 1998, p. 35
- 4 Es mediante la imposición de reglas a los sujetos sociales que éstos las interiorizan a través de la conciencia, pudiendo inclusive llegarse a materializar en el cuerpo y su lenguaje gestual psico-afectivo.
- 5 Sistema organizativo que da sustento a los grupos y su vida social de donde surge un juego permanente de miradas, aprendizajes bordeando los límites del conocimiento del otro y donde su mejor resultante es la alteridad socializada del reconocimiento del otro en el mismo sujeto como proyecto identitario de apropiación y reafirmación de sentidos en constante flujo.
- 6 Efraín Soria: “ahí hay un factor muy importante que es la influencia del medio, yo conozco un par de chicas travestis que estoy seguro y que ellas lo han dicho y además lo han concientizado de que si su medio homosexual hubiese sido otro, ellas no se hubieran travestido nunca, pero accidentalmente cayeron donde un grupo de referencia travesti y terminaron haciendo lo que ellas es porque (...) y yo creo que es lo mismo con chicos gays, de pronto les puede pasar a muchos chicos gays lo mismo, que a lo mejor podrían ser potenciales travestis pe-

ro que no lo hicieron por el medio en que se desarrollaron, la prohibición, los amigos, la familia inclusive”, entrevista realizada por la autora, septiembre 2006.

Testimonio de la travesti Rashell Erazo: “desde los 5 años yo me vestía con la ropa de mi mamá, de mujer a escondidas (...) y a los 17 años yo quería casarme tener hijos y decía yo... con un poco de plata me arriendo un cuartito y si-go vistiéndome ahí, estee, un cuarto reservado, no; ni siquiera salir a la calle, yo no pensaba, o sea ahí en mi intimidad yo solita, ahí según yo, y para nada me atraían los hombres, no me gustaban y yo tenía mis novias esas cosas, me separaba de ellas porque me sentía como sofocado y no sabía porqué? y los hombres no me atraían, ya a los 17, 18 años no sentía el deseo pero ya quería saber por curiosidad que se sentía estar con un hombre y busqué, busqué y encontré, la primera vez no me gustó, pero como ya quería experimentar me dejé llevar, (...) sin darme cuenta me iba formando la feminidad, digamos. Y yo empecé con un chico que era gay, disque era hetero... hombre hombre porque le gustaba que yo no me veía como mujer, sino como hombre igual que él, ya tuve mi contacto con el, si me gustó, ahí descubrí que me gustó, sólo unos 6 meses, lo que pasa que yo por estar con él, yo hacía lo que él quería, yo quería que él me lleve... ya quería salir de mujer, que me lleve a una discoteca gay, pero él decía a mi no me gustan los travestis, los travestis son payasos, que no sé que, una mentalidad machista”, entrevista realizada por la autora, septiembre 2006.

- 7 A este sistema se lo ha caracterizado y marcado por la radicalidad de que el sexo es lo biológico y el género es lo cultural, es decir la construcción cultural que elabora sobre las características biológicas que trae la persona cuando nace, (mujer-varón).
- 8 Connell, R. W., *Los cuerpos de los hombres*. En: Masculinidades, primera edición en Español, UNAM, Programa Universitario Estudios de Género, México, D.F., 2003, p. 92.
- 9 Preciados, Beatriz, *El manifiesto contra-sexual*, p. 14, Ver Monique Wittig, “The Category of Sex”. *The straight Mind*, Beacon Press, Boston, 1982.
- 10 Butler, Judith, *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del “Sexo”*, Editorial Paidós, SAICF, Buenos Aires, 2002.
- 11 Berkins, Lohana, *Eternamente atrapadas por el sexo* En *Cuerpos Ineludibles: un diálogo a partir de las sexualidades en América Latina* / compilado por Josefina Fernández, Paula Viturro y Mónica D Uva, 1ª ed., Bs.As: Ají de Pollo, 2004, p. 23.
- 12 Se realiza mediante inyección de estrógenos o vía oral del consumo diario de pastillas anticonceptivas compuestas de estrógeno y progesterona, hormonas femeninas.
- 13 Informante 12, con prácticas bisexuales que ejercía la prostitución, *Diario de campo*, 2005
- 14 Berkins, Lohana, *Eternamente atrapadas por el sexo*, En: *Cuerpos Ineludibles: un diálogo a partir de las sexualidades en América Latina* / compilado por Josefina Fernández, Paula Viturro y Mónica D Uva, 1ª ed., Bs.As: Ají de Pollo, 2004, p. 24.

- 15 Moreno, Daniel, artista Drag y activista pro reconocimiento y derechos de las distintas diversidades sexuales, dueño del bar 'Dionisios', entrevista realizada por la autora, Quito, agosto, 2006.
- 16 Livingston, Jennie, documental "*Paris is Burning*", Estados Unidos, 1990; una guía en castellano para su lectura, elaborada por Xavier Andrade, 1998, p. 2.
- 17 Connell, Roger, *Los cuerpos de los hombres, la verdadera masculinidad*. En: Masculinidades, primera edición en Español, UNAM, Programa Universitario Estudios de Género, México, D.F., 2003, p. 92.
- 18 *Diario de campo*, ex Penal García Moreno, marzo 2006.
- 19 Livingston, Jennie, documental "*Paris is Burning*", Estados Unidos, 1990; una guía en castellano para su lectura, elaborada por Xavier Andrade, 1998, p. 4.
- 20 Expresión y experiencia vivencial ratificada por varios informantes.
- 21 'Margarita', *Diario de campo*, ex penal García Moreno, junio 2006.
- 22 Combinación de ademanes, ropa, accesorios e implementación o extirpación de características corporales registradas culturalmente como atribuciones de lo femenino o masculino, compartiendo zonas delimitadas y a la vez difusas en el cuerpo que las adopta y acoge.
- 23 Connell, Roger, *Los cuerpos de los hombres, la verdadera masculinidad*. En: Masculinidades, 1ª edición en Español, UNAM, Programa Universitario Estudios de Género, México, D.F., 2003, p. 91.
- 24 Hombre vestido de negro y representando el rol femenino de la esposa del año viejo.
- 25 Muñeco de tamaño real elaborado con aserrín y vestimentas viejas, que representa al año que concluye y que será incinerado a las 12 de la noche del 31 de diciembre.
- 26 Butler, Judith, *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del "Sexo"*, Buenos Aires, Editorial Paidós SAICF, 2002.
- 27 Combinación de roles sociales, ademanes, gestos, ropa, accesorios e implementación o extirpación de características corporales registradas culturalmente como atribuciones de lo femenino o masculino, compartiendo zonas delimitadas y a la vez difusas en la identidad y en el cuerpo que las adopta y acoge.
- 28 Está dirigida a clientes de diversas identidades sexuales, donde prima la presencia de homosexuales
- 29 Experiencia personal de la autora en una discoteca londinense, que contaba con puestos de venta de ropa y otros accesorios, sandwiches y agua embotellada, bisutería y joyas artesanales dispuestos como en un mercado al aire libre entre el recibidor y las cinco diferentes pistas de baile (música 'house'), representación y gozo, las cuales, dos eran de uso restringido; con un abierto y constante consumo de éxtasis en todas las estancias de la discoteca; ubicada en los baños de la antigua estación de Charing Cross, Londres, 1994.
- 30 Sifuentes, Jáuregui, Ben, *El lugar sin límites o la Búsqueda del amor en los lugares equivocados*. En: Donna Guy y Roger Lancaster compiladores; *Sexo y Sexualidad en América Latina*, Editorial PAIDÓS, Bs. As., 1998, p. 90.
- 31 Informante 13, con prácticas heterosexuales y que reconoce y declara: 'me llaman la atención las travestis por la nota andrógena que tienen y porque siempre se sienten perseguidos', entrevista realizada por la autora, agosto 2006.

- 32 Connell, Roger, *Los cuerpos de los hombres, la verdadera masculinidad*. En: Masculinidades, 1ª edición en Español, UNAM, Programa Universitario Estudios de Género, México, D.F., 2003, p. 87
- 33 Ochoa, Marcia, “*Ciudadanía perversa: divas, marginación y participación en la “localización”*”. En Daniel Mato (coord.), Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempo de globalización, 2004, Caracas: FACES, Universidad Central de Venezuela, p. 247.
- 34 Preciados, Beatriz, *Manifiesto Contrasexual*, e-mail: preciados@princeton.edu, sf., p.11.
- 35 Lancaster, Roger, *La actuación de Guto. Notas sobre el travestismo en la vida cotidiana*. En: Donna Guy y Roger Lancaster, compiladores; *Sexo y sexualidad en América Latina*, Editorial PAIDÓS, Buenos Aires, 1998, p. 36
- 36 Conversación entre varios amigos en un bar gay, *Diario de campo*, Quito, julio 2006.
- 37 Foucault, Michel, *Vigilar y Castigar, nacimiento de la prisión*, 1ª edición en castellano, 1976 (México), vigésimo segunda edición en castellano, mayo 1994 (9ª en España), primera edición en Francés, 1975 SIGLO XXI Editores, S.A., Madrid, p. 234.
- 38 Los internos son denigrados y despojados de sus bienes materiales y simbólicos mediante el abuso, los insultos, el maltrato físico, la complicidad y la extorsión entre otras prácticas violentas.
- 39 Matar a otro interno, compañero en el recinto carcelario mediante el ahorcamiento, apuñalándolo o abaleado; no siempre, pero usualmente quien ejecuta este tipo de práctica terrorífica se lo conoce en jerga carcelaria como “el come muertos”, suelen ser prisioneros con sentencias largas que no tienen esperanza de salir con vida al cabo de cumplir la suya; y por el ‘trabajo’ en el mejor de los casos recibe una cantidad máxima del 25% de lo que cuesta ésta ejecución, el mayor porcentaje se lo lleva quien hizo el arreglo. Según varios informantes un ajusticiamiento cuesta al menos \$5.000,00 dólares, los motivos de los ajusticiamientos pueden ser de diferente índole: venganzas internas por motivos varios, por haber presenciado un hecho inconveniente, por extorsión y también por un exorbitante endeudamiento dentro de los negocios ilícitos del consumo de drogas y que ya no hay posibilidades de pago, así que se lo ajusticia como ejemplo para los demás. También hay ajusticiamientos que son contratados desde la calle, el interno que va a ser ajusticiado puede haber causado un daño irreparable a una familia (asesinato, violación) a uno de sus miembros, ese sería el móvil. Otro móvil puede ser porque “sapeo” (delatar, traicionar) a otros miembros de su red, lo cual dentro de los códigos de las economías subterráneas de la calle es imperdonable y debe asumir las consecuencias llegando a pagarlo inclusive con su vida.
- También puede representar un peligro que ese interno se mantenga vivo, para la red a la que pertenece, la cual podría ser la del narcotráfico internacional insertado en ciertas instancias de las instituciones que deben controlarlo a nivel local, “este fue el caso del “chino Jon”, según testimonio de Washington Gruezo, ex Presidente del Comité de Prisioneros del Ecuador, 2003-2005 y del Co-

- mité de Internos del ex Penal García Moreno, 2002-2003; testimonio dado en septiembre 2006.
- 40 Resistencia al poder hegemónico, el contrapoder no está dentro de las hegemonías sociales, es abyecto y subversivo
- 41 Jaime, Martín, El deseo es un flujo por naturaleza antisistémico, desestabilizador del orden constituido de las relaciones sexo-género.
- 42 Es la distribución del deseo y su organización reubicándolo, por lo tanto lo ordena, restringe y limita
- 43 Lyotard, Jean-François, *Economía libidinal*, Colección: Claves (Argentina), Área Temática: Economía, Buenos Aires: FCE, 1990.
- 44 Deleuze, Gilles, y Guattari, Félix, *El Antiedipo Capitalismo y esquizofrenia*, Buenos Aires, Paidós, 1985.
- 45 Como un corrimiento de fronteras y una “movida de piso”, es decir el travestismo como una desestabilización voluntaria de una imagen perteneciente a un constructo social, ya sea porque se dan la posibilidad o el ‘lujo’ de hacerlo y no todas las personas están dispuestas a correr este u otros riesgos que las podría ‘invalidar’ socialmente.
- 46 Lancaster, Roger, *La actuación de Guto. Notas sobre el travestismo en la vida cotidiana*. En Donna Guy y Roger Lancaster compiladores; Sexo y sexualidad en América Latina, Editorial PAIDÓS, Bs.As. 1998, p. 37.
- 47 La personalidad de la persona que constituye su “yo” estable y le da sustento social.
- 48 Levi-Strauss afirma que el otro “es sobre todo la ocasión de una búsqueda de sí mismo (...) la diferencia es el acontecimiento ideal”.
- 49 Conversación con varios internos del ex Penal García Moreno, octubre 2006.
- 50 Lancaster, Roger, *La actuación de Guto. Notas sobre el travestismo en la vida cotidiana*. En Donna Guy y Roger Lancaster compiladores; Sexo y sexualidad en América Latina, Editorial PAIDÓS, Bs.As. 1998, p. 63.
- 51 Tener una relación sexual sin lazos afectivos ni de convivencia.
- 52 Conversación entre varios internos, ex Penal García Moreno, abril, 2006.
- 53 Testimonio de un interno, ratificado por varios internos en distintas ocasiones, *Diario de campo*, agosto, 2006.
- 54 Conversación entre varios internos, *Diario de campo*, ex Penal García Moreno, julio 2006.
- 55 Butler, Judith, *Mecanismos psíquicos del poder, Teorías sobre la sujeción*, Universitat de Valencia, Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S.A.) 2001, p. 150.
- 56 Según el testimonio de un interno un televisor pequeño y no muy nuevo en la cárcel cuesta doscientos cincuenta dólares, *Diario de campo*, octubre 2006.
- 57 Seduciendo.
- 58 Testimonio de un ex interno del ex Penal García Moreno, septiembre 2006.
- 59 Lancaster, Roger, *La actuación de Guto. Notas sobre el travestismo en la vida cotidiana*. En Donna Guy y Roger Lancaster compiladores; Sexo y sexualidad en América Latina, Editorial PAIDÓS, Bs.As. 1998, p. 63.
- 60 Persona que quiere sacar provecho o necesita algo y lo obtiene por medios usualmente ilícitos. En jerga carcelaria significa “usarle cerebro a una situación

- para que se dé, entonces están apostando algo que necesitan y están incitando al otro a que realice y gane esa apuesta para ganar, no para perder, para conseguir lo que te necesitas, desean poseer. Eso no es que las discriminan, están utilizando el medio, en otra situación el medio es el trago, es la droga”, *Diario de campo*, ex Penal García Moreno, junio, 2006.
- 61 Caillois, Roger, *Los juegos y los hombres, la máscara y el vértigo*, Editions Gallimard, Paris, 1967, Primera edición en Español, Fondo de Cultura Económica, S. A. DE C.V., México, D.F., 1986, p. 40.
- 62 Ibid., p. 41.
- 63 Rojas, Letti, Fundación de Desarrollo Humano Integral CAUSANA, entrevista realizada por la autora, septiembre 2006.
- 64 Lyotard, Jean-François, *Economía libidinal*, Colección: Claves (Argentina), Área Temática: Economía, Buenos Aires: FCE, 1990.
- 65 Conversación entre algunos internos, ex Penal García Moreno, enero, 2006.
- 66 *Diario de campo*, ex Penal García Moreno, mayo 2006.
- 67 Rojas, Letti, Fundación CAUSANA, entrevista realizada por la autora, septiembre 2006.
- 68 Es un criterio y comentario generalizado por quienes han vivenciado la experiencia carcelaria de que en la prisión los minutos se extienden exponencialmente, y la necesidad de ocuparse en cualquier actividad para ‘matar el tiempo’, ese tiempo inasible, interminable, insoportablemente inacabado.
- 69 Testimonio de Juan Carlos Carabajal, documental, *El Comité*, Director: Mateo Herrera, Quito, 2005.
- 70 Testimonio de un interno, ex Penal García Moreno, abril 2006.
- 71 Butler, Judith, *Mecanismos psíquicos del poder, Teorías sobre la sujeción*, Universitat de Valencia, Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S.A.) 2001, (las negrillas son mías) p. 151.

Bibliografía

Berkins, Lohana

- 2004 *Eternamente atrapadas por el sexo* En *Cuerpos Ineludibles: un diálogo a partir de las sexualidades en América Latina* / compilado por Josefina Fernández, Paula Viturro y Mónica D Uva, 1ª ed., Bs.As: Ají de Pollo, pp. 19-24.

Butler, Judith

- 2002 *Cuerpos que importan: Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*, Editorial Paidós SAICF, Buenos Aires.

Butler, Judith

- 2001 *Mecanismos psíquicos del poder, Teorías sobre la sujeción*, Universitat de Valencia, Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S.A.), (revisión).

Caillois, Roger

- 2003 *Los juegos y los hombres, la máscara y el vértigo*, Editions Gallimard, Paris, 1967, Primera edición en Español, Fondo de Cultura Económica, S. A. DE C.V., México, D.F., 1986, pp. 1-43.

Connell, R.W.

- Los Cuerpos de las Hombres, la verdadera masculinidad*, En: Masculinidades, Prefacio y Capítulo 2, Primera edición en Español, UNAM, Programa Universitario de Estudios de Género, México, D.F., pp. 7-15 y 72-101.

Deleuze, Gilles, y Guattari, Felix

- 1985 *El Antiedipo Capitalismo y esquizofrenia*, Buenos Aires, Paidós.

Enriquez, Patricio

- 2002 *"Juchitán de las locas"*, documental, México.

Foucault, Michel

- 1975 *Vigilar y Castigar nacimiento de la prisión*, 1ª edición en castellano, 1976 (México), vigésimo segunda edición en castellano, mayo 1994 (9ª en España), primera edición en Francés, SIGLO XXI Editores, S.A., Madrid, (revisión).

Lancaster, Roger

- 1998 *La actuación de Guto. Notas sobre el travestismo en la vida cotidiana*. En Donna Guy y Roger Lancaster compiladores; Sexo y sexualidad en América Latina, Editorial PAIDÓS, Bs.As., pp. 29-67.

Livingston, Jennie

- 1990 documental *"Paris is Burning"*, Estados Unidos.

Ochoa, Marcia

- 2004 *"Ciudadanía perversa: divas, marginación y participación en la "localización"*. En Daniel Mato (coord.), Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempo de globalización, Caracas: FACES, Universidad Central de Venezuela, pp. 239-256.

Preciados, Beatriz

- s/f *Manifiesto Contrasexual*, e-mail: preciado@princeton.edu, pp. 8-26.

Sifuentes Jáuregui, Ben

- 1998 *El lugar sin límites o la Búsqueda del amor en los lugares equivocados*. En Donna Guy y Roger Lancaster compiladores; Sexo y sexualidad en América latina, Editorial PAIDÓS, Bs.As., pp. 87-106.